

UN AÑO DE EJECUCION REGIONAL

**INFORME DEL DIRECTOR DEL CATIE
A LA OCTAVA REUNION ANUAL DEL CONSEJO DIRECTIVO**

Octubre 15-17 de 1980

0

Santiago Fonseca Martínez



**Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE
Turrialba, Costa Rica**

CONTENIDO

	Página
Introducción	1
Un Año de Gestión	2
Un Año de Ejecución Regional	4
Respaldo político	4
La acción regional	5
Proyección hacia el trópico americano	9
Apoyo de la Comunidad Internacional	10
La coordinación entre el IICA y el CATIE	13
Unidades de Apoyo	15
Programa-Presupuesto	18
Financiación de planta básica	21
Futuro del CATIE	24
La investigación	24
La enseñanza	27
Un modelo regional	29
Cuatro años de dirección	31

INTRODUCCION

Hace casi un año, cuando nos visitaron los señores Ministros de Agricultura de México, Centro América, Panamá y República Dominicana, destacamos la necesidad de duplicar la producción de alimentos en el Istmo Centroamericano en los próximos 8 a 14 años, dependiendo del país, para atender los requerimientos de una población creciente. Para alcanzar esas metas en este decenio, las tasas de crecimiento de la producción alimenticia se deben colocar entre el 4,2 y el 7,5 por ciento anual.

Al finalizar el primer año de la presente década, no sólo es evidente esta necesidad, sino que la situación se agrava ante la disminución relativa de los presupuestos para la agricultura en algunos países del área, y el aumento de los costos en la mayoría de los insumos requeridos para la actividad agrícola.

Los caminos para incrementar dicha producción son pocos: uno es aumentar el área cultivada, con el peligro de un detrimento del medio ambiente; otro implica el incremento de la productividad, para lo cual se deben tener muy en cuenta los pequeños agricultores porque a pesar de sus limitaciones, muchos de ellos son económicamente viables y representan un potencial subestimado.

A través de su labor, el CATIE ha podido apoyar las acciones de los países para incrementar dicha productividad, teniendo en cuenta la generación o adaptación de tecnología apropiada para el productor de escasos recursos.

Al darles hoy la más efusiva bienvenida a los señores miembros del Consejo Directivo, me complace presentarles por cuarta vez consecutiva el Informe del Director. En este documento se resumirá la acción del Centro en 1979, se pondrán de relieve los hechos más significativos durante lo recorrido del presente año, se hará una proyección al futuro y, finalmente, se señalará la evolución del Centro durante el período bajo mi dirección.

UN AÑO DE GESTION

En su acta de constitución el CATIE definió como fundamento para la orientación de su trabajo, contribuir al mejoramiento del nivel de vida de los pequeños productores, particularmente impulsando la producción y productividad agrícola, animal y forestal en el trópico americano.

Esta orientación no es casual. Se basa en el potencial de los agricultores de escasos recursos para contribuir a aumentar el volumen de su producción y en las posibilidades tecnológicas para incrementar la productividad en las tierras actualmente en uso para la producción agropecuaria y forestal.

Considerando que el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores es una empresa de muy amplias perspectivas, que incluye aspectos políticos, socioeconómicos, culturales y de la producción agrícola, el CATIE ha definido su participación en aspectos tecnológicos vinculados a la producción agropecuaria y forestal, especialmente en su componente biológico, en la enseñanza, y en la transferencia de metodologías y resultados de investigación.

Como se señala en el Informe de Progreso 1979, durante ese año se intensificó el estudio de los sistemas de producción, haciendo énfasis en los factores limitantes y en aquéllos que determinan la adopción de tecnología, reforzando por lo tanto los programas de investigación, tanto en la sede central del CATIE como en los países y en los propios campos de los agricultores. Asimismo, se dio mayor atención a los programas de capacitación del personal técnico de las instituciones nacionales, diseñando metodologías de adiestramiento en servicio, interacción en el campo con especialistas y productores, y manejo de información, elementos que se han integrado en modelos de aplicación local para que el técnico nacional participe directamente en la transferencia de los resultados de la investigación hacia los agricultores.

Una de las mayores contribuciones de la acción del CATIE durante 1979 fue

concretar la metodología de investigación en sistemas de producción, que se venía elaborando durante los años anteriores, considerando que el desarrollo agrícola no se nutre solamente de las nuevas alternativas tecnológicas y que éstas, no se pueden generar aisladamente de las condiciones sociales y económicas en las cuales se desempeñan los productores.

Esa metodología ha sido uno de los elementos fundamentales de intercambio con las instituciones nacionales y ha contribuido a orientar la acción del CATIE en sus relaciones con los científicos agrícolas de la región, para el establecimiento de una red de investigación agropecuaria y forestal que sirva a los propósitos de desarrollo tecnológico y mejoramiento general de la producción.

Es así como también se avanzó en el establecimiento de los correspondientes mecanismos de cooperación interinstitucional para asistencia técnica y transferencia de tecnología, contribuyendo tanto con proyectos y convenios específicos a nivel de las instituciones de cada país, como en el intercambio de información, participando en una red que actualmente vincula al CATIE a la cooperación internacional con más de 30 instituciones nacionales y cerca de 40 organismos internacionales de investigación, y de asistencia técnica y financiera.

La continuidad de las políticas y funciones del Centro durante 1979 le permitió consolidar su estructura, afianzar su visión regional, ampliar su imagen internacional e incrementar su presupuesto. Fue por lo tanto, un año de gestión intensa durante el cual el CATIE, entre otras cosas, llegó a concluir la negociación de la mayoría de las propuestas específicas aprobadas en la Séptima Reunión Anual del Consejo. Una evaluación de esta obra, corroborará el haber denominado a 1979 como "Un Año de Gestión".

En vista de que en mi informe al Consejo en la pasada reunión y en el "Informe de Progreso del CATIE 1979", distribuido en esta reunión, se describen los resultados técnicos más importantes obtenidos en las diferentes áreas de acción del Centro en 1979, no me extenderé sobre este particular. En este informe a la Octava Reunión Anual haré un resumen de las

principales actividades durante el período comprendido entre la reunión anterior del Consejo y ésta.

UN AÑO DE EJECUCION REGIONAL

Un rápido balance de lo recorrido por el Centro en este año se puede sintetizar destacando los sucesos de mayor trascendencia. Todos ellos han sido orientados a consolidar la institución, sus objetivos y sus funciones en el Istmo Centroamericano, aunque sus acciones y resultados no son exclusivos para esta región.

La ejecución de los proyectos regionales con el incremento de personal técnico residente en los países y las acciones que ellos generan tanto a nivel nacional como multinacional, han hecho de este año, uno de estabilización en las actividades y realmente de "ejecución regional" de los proyectos.

RESPALDO POLITICO

El interés cada vez mayor de los gobiernos del Istmo Centroamericano y Las Antillas por la labor que ha venido desarrollando el CATIE a través de las entidades nacionales, ha sido expresado en varias oportunidades durante este año.

Por otra parte, el ingreso de los gobiernos del Istmo y la consolidación política que esto representa para el Centro, denota el apoyo efectivo y creciente de los países de la región a la orientación y actividades de la institución. Durante 1979, Honduras y Guatemala se sumaron a Costa Rica, Panamá y Nicaragua, como socios del CATIE. De acuerdo con la información disponible, el trámite del ingreso de la República Dominicana, quedará concluido en esta reunión. Ello nos lleva a pensar que próximamente tendremos como socios a todos los países del Istmo Centroamericano y que con el ingreso de la República Dominicana, se iniciará una nueva proyección del Centro hacia Las Antillas.

La vinculación formal de los países con los cuales hemos venido colaborando, reconoce, tal como lo manifestaron los señores Ministros de Agricultura de México, Centro América, Panamá y República Dominicana, el 4 de diciembre de 1979, la orientación y el énfasis que el Centro le ha dado a sus actividades de investigación, capacitación y cooperación técnica. En esa oportunidad, los señores Ministros también expresaron el interés de todos los países en el desarrollo rural, al igual que en la influencia y necesidad de los esfuerzos que el CATIE está realizando para contribuir al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas del pequeño productor del sector rural en el Istmo.

Una muestra evidente del respaldo político de los países al CATIE, lo constituye la rapidez con que se negociaron y firmaron los convenios bilaterales, requeridos para poner en marcha el Proyecto Regional "Leña y otras fuentes alternas de energía".

LA ACCION REGIONAL

El estímulo dado por los gobiernos y la amplia aceptación al enfoque de sistemas, por parte de las instituciones nacionales, nos han motivado a fortalecer las acciones y programas a mediano y largo plazo, especialmente aquéllas que son de nivel regional.

El enfoque de investigación en sistemas de producción, trabajando con equipos interdisciplinarios y colaborando estrechamente con los técnicos de las instituciones nacionales en las propias fincas de los productores, se ha consolidado a nivel de país y ha producido sus frutos, concretándose en recomendaciones para zonas específicas. Esto ha permitido además, determinar y mejorar la metodología de investigación en sistemas de producción, y el diseño de modelos específicos en cada país.

Durante el presente año se ha intensificado la ejecución de cuatro proyectos regionales, que operan en los seis países del Istmo.

El primero de éstos se firmó el 5 de febrero de 1979, y trata sobre

"Investigación aplicada en sistemas de producción de leche para campesinos de limitados recursos". Este Proyecto, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, tiene como objetivo poner a disposición de los países del Istmo sistemas de producción de leche, que por su naturaleza sean de fácil aplicación por los pequeños productores y puedan repercutir favorablemente en sus niveles de ingreso, nutrición y condiciones de vida.

Posteriormente, el 20 de febrero, se suscribió con la AID/ROCAP el "Proyecto sobre sistemas de producción para fincas pequeñas", cuyo propósito es el de estudiar los sistemas de producción de los pequeños agricultores y sus interrelaciones con la tecnología, los servicios institucionales y los factores económicos, sociales y culturales que afectan la agricultura de estos productores. De esta forma se desarrollará investigación básica adaptada a las condiciones locales, haciendo énfasis en el desarrollo de metodologías para la difusión de los resultados de la investigación, con el fin de obtener recomendaciones que sean útiles para las condiciones de los pequeños productores en Centro América y Panamá.

Como complemento necesario a las tareas de investigación del CATIE en sus áreas básicas de acción y en aquéllas apoyadas por convenios específicos, el 26 de abril de 1979 se firmó con la Fundación W. K. Kellogg el "Proyecto sobre capacitación agrícola en el Istmo Centroamericano", orientado a reforzar la capacidad de las instituciones nacionales de los países del Istmo para desarrollar y adaptar tecnologías apropiadas para los pequeños productores y acelerar su transferencia. El propósito de este Proyecto es adiestrar personal nacional, capacitándolo para enfrentar los problemas de la producción agropecuaria y forestal de sus países y desarrollar la tecnología apropiada para sus necesidades. Asimismo, se busca proveer adiestramiento que permita actualizar la información y los conocimientos del personal técnico de los países, incrementando su participación en el Programa de Estudios de Posgrado del CATIE, en cursos cortos intensivos y en adiestramiento en servicio, orientados a mejorar su conocimiento sobre metodologías de investigación y procesos de transferencia de tecnología a los pequeños agricultores.

Por último, el cuarto de estos convenios regionales se suscribió el 27 de septiembre de 1979 con la AID/ROCAP, para desarrollar un "Proyecto sobre leña y fuentes alternas de energía", con el propósito de experimentar con árboles y arbustos de crecimiento rápido para su producción y utilización como combustible, así como identificar tecnologías nuevas y mejoradas para energéticos económicos. Este Proyecto se desarrollará conjuntamente con el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial, ICAITI, quien tiene a su cargo el componente de investigación sobre la tecnología para utilización de energéticos.

Es así como favorecidos con la financiación de estos cuatro proyectos, hemos podido reforzar los equipos interdisciplinarios en cada uno de los seis países del Istmo, consolidando a la vez la imagen regional del Centro.

El impacto de esa ampliación y consolidación regional se puede estimar por el aumento progresivo de la participación de los técnicos del CATIE, y de sus colegas en los países, en las últimas reuniones del Programa Cooperativo Centroamericano para el Mejoramiento de Cultivos Alimenticios, PCCMCA, en las que por primera vez, después de veinticuatro años de reuniones consecutivas, se abrió la Mesa de Sistemas en 1979 y la de Producción Animal en 1980. El liderazgo técnico del Centro se manifestó además, en que profesionales de la institución fueron invitados a presidir varias de las mesas de trabajo durante la reunión celebrada en Guatemala en el presente año.

Las actividades de capacitación tuvieron una significativa ampliación y refuerzo durante 1979 y lo recorrido del año actual. Del total de estudiantes del Programa de Estudios de Posgrado, el 56,7 por ciento proviene de los países del Istmo. Esa participación aumentó en 1980 al 68,9 por ciento. Por otra parte, el adiestramiento en servicio y los cursos cortos, conferencias y reuniones especializadas, permitieron vincular en programas de capacitación a 387 técnicos en 1979 y a 326 en lo que va del presente año, para conformar un total de 713, de los cuales el 90 por ciento provenía de los países de la región. De los 36 cursos cortos dictados durante el período, 11 tuvieron lugar en los países.

Desde 1946 hasta 1973, asistieron a los programas de capacitación de corto plazo en Turrialba, un total de 1.207 técnicos. De 1974 a 1978 lo hicieron 417, los que sumados a los 713 del período sobre el que se informa, más los 155 que deberán participar durante el resto del año da un total de 1.285. Esto indica que el CATIE desde su creación ha capacitado a un número importante de técnicos, la mayoría de ellos de la región, quienes se constituyen en un importante factor multiplicador de la acción del Centro en los países.

Esas acciones específicas, de interés regional, se han visto complementadas por la participación del CATIE y el apoyo prestado a las actividades del Programa Cooperativo Regional para la Protección y Modernización de la Caficultura en México, Centro América y Panamá, PROMECAFE. Se destaca en este sentido, la selección e introducción de variedades de café resistentes a la roya, además de que se han buscado aquéllas que también sean de alta producción. Para esto, el CATIE ha participado en la conservación y enriquecimiento de la colección de café en Turrialba, lo que ha permitido seleccionar y distribuir a los países de la región materiales genéticos promisorios. Adicionalmente, se ha contribuido en las actividades de capacitación y asistencia técnica a los programas de mejoramiento de los países.

Dentro del modelo de acción del Centro se ha enfatizado su interacción con las instituciones nacionales, a tal punto que la red de cooperación vincula actualmente más de treinta entidades diferentes con las cuales se colabora en programas de asistencia técnica directa e indirecta, en programas de capacitación por medio de cursos, tanto en la sede del CATIE como de nivel local, en la asesoría y dirección de trabajos de investigación de tesis sobre problemas regionales, y en la consecución, canalización o ejecución de recursos de fuentes internacionales para proyectos nacionales. En este último aspecto, se incluyen el Proyecto sobre Fomento de la Producción Ganadera financiado por el Banco Mundial en Honduras, los de Sistemas de Producción de Cultivos en Nicaragua y Honduras financiados principalmente por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CIID, del Canadá y, con apoyo económico también de esta última

institución, los Proyectos de Zonas Semiáridas, con sede en El Salvador y acciones en Honduras y Nicaragua, así como el de fortalecimiento institucional para el Instituto de Investigación Agropecuaria de Panamá, IDIAP.

PROYECCION HACIA EL TROPICO AMERICANO

Uno de los factores que parece haber favorecido más la imagen del Centro y estimulado el respaldo recibido de los gobiernos, ha sido la concentración de esfuerzos en una región determinada. Este enfoque nos ha permitido profundizar en el conocimiento de los problemas del Istmo y estrechar la colaboración con los técnicos y las instituciones de los países, para el planeamiento y la identificación de alternativas. Empero, el CATIE no ha limitado sus actividades al Istmo y atendiendo la demanda de asistencia técnica, ha cumplido varias acciones fuera de la región.

Es así como mediante un Acuerdo suscrito con el "Caribbean Agricultural Research and Development Institute", CARDI, se le está asesorando en el desarrollo de un proyecto de investigación en sistemas de cultivos para pequeños agricultores. Este Acuerdo y el previsto ingreso de la República Dominicana, sumados a algunas asesorías específicas y la participación de técnicos de los países de El Caribe en los programas de adiestramiento del CATIE, son muestras tangibles de la creciente proyección del Centro hacia esta región, de inmediata cercanía al área de su influencia actual. Con el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, INIA, de México, se han establecido relaciones de colaboración y cooperación, a través de un Acuerdo que se ha iniciado en el área de recursos genéticos, contemplando actividades de exploración, conservación, intercambio de germoplasma y capacitación.

Como consecuencia del intercambio de información con la comunidad científica internacional, en una red cada vez más amplia, y atendiendo en algunos casos varias solicitudes del IICA, se han dado diversas consultorías sobre la implementación del enfoque de investigación en sistemas de producción.

Así mismo en la presentación de la metodología y los principales resultados

obtenidos, participando en conferencias, cursos cortos y reuniones especializadas en diferentes países latinoamericanos. Esa acción de intercambio de información se ha concretado para el campo forestal en una nueva actividad iniciada en 1979 y financiada por el Gobierno de Suiza a través del Programa Suizo de Cooperación para el Desarrollo, DDA. El Proyecto de Información y Documentación Forestal para América Tropical, INFORAT, pretende que los países aumenten su capacidad de publicar y distribuir la información técnica y científica generada por ellos mismos, y coleccionar, ordenar y utilizar la información producida por otros. Se espera que las acciones en este sentido, tendrán un efecto positivo de gran alcance, dado que en los países del área es notoria la ausencia de mecanismos nacionales que propicien la circulación de información técnica y científica en materia de recursos naturales renovables.

El Programa de Estudios de Posgrado, en el que el CATIE y la Universidad de Costa Rica, UCR, trabajan conjuntamente, ha sido uno de los instrumentos más eficaces para vincular los países, los técnicos del Centro y de la Universidad, y los profesionales jóvenes de las instituciones nacionales, a un esfuerzo regional y del trópico americano para el mejoramiento de la agricultura. Además de que el Programa se ha fortalecido y consolidado en sus aspectos académicos y de funcionamiento general, se ha logrado incrementar significativamente el número de estudiantes provenientes de los países del Istmo, así como de algunos otros de Latinoamérica. En 1979 se admitieron 19 provenientes del Istmo y Las Antillas y 11 de otros países. En 1980 ingresaron 2 del área centroamericana y ocho de países fuera de la región.

APOYO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La participación de la comunidad internacional para apoyar las acciones del CATIE, ha aumentado en forma sustancial durante el último año y medio, constituyendo un indudable respaldo para la institución tanto a su capacidad técnica y a su función de organismo regional, como a su competencia para servir como mecanismo para la canalización de recursos para el desarrollo agrícola regional. Como resultado de esto, actualmente mantenemos

relaciones de cooperación con cerca de cuarenta organismos de investigación y asistencia técnica y financiera internacional.

Ese significativo apoyo se expresa también en la contribución de los donantes a proyectos específicos. En forma tal, que para 1980 alcanzó a un total superior a los siete millones de dólares, en comparación con un presupuesto básico cercano a los tres millones. Sin embargo, también hemos recibido apoyo para el presupuesto básico, destacándose en este aspecto las contribuciones obtenidas para reforzarlo, de parte de la Comunidad Económica Europea, CEE, y del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, FIDA. Nuestros empeños para mejorar la relación entre los fondos de proyectos especiales y los de presupuesto básico continúan, principalmente con las gestiones iniciadas sobre el particular con otros donantes, como el BID y el Gobierno de Suiza.

Complemento de lo anterior han sido las donaciones que hemos recibido para mejorar e incrementar la planta de edificaciones del Centro. Así, gracias a la contribución de la Purdy Motor y Lachner y Sáenz de Costa Rica, el Gobierno Suizo, el IICA, la Fundación Rockefeller, los Países Bajos, la IBM, el Gobierno de Gran Bretaña y la FAO, se ha concluido el edificio para taller y bodega, en reemplazo del que se incendiara el 8 de febrero de 1979. La rápida respuesta y el generoso aporte de la comunidad internacional, permitió que esta obra fuera iniciada y concluida en términos de tiempo muy cortos, de tal forma que las labores administrativas de almacenamiento y talleres no se vieran gravemente afectadas. Para nosotros en el CATIE, es una grata obligación reconocer y agradecer de nuevo, la valiosa ayuda recibida para esta emergencia.

Se ha terminado la construcción de cinco nuevas casas para técnicos, financiadas por los Gobiernos del Reino Unido y de Alemania Federal, y se ha concluido para inaugurarse durante esta reunión el edificio para alojamiento y centro de reuniones, financiado por la Comunidad Económica Europea, CEE. Asimismo, se adelantan con éxito las gestiones con el Gobierno del Reino Unido, para la construcción de un nuevo edificio para alojar la Biblioteca Conmemorativa Orton. A partir de noviembre próximo se iniciará

la primera fase de elaboración de una propuesta preliminar sobre costos y un diseño esquemático de las instalaciones. Para este efecto tendremos durante tres meses la visita de un grupo de consultores del Gobierno del Reino Unido.

Las relaciones y el apoyo que se obtiene de la comunidad internacional toca con otros campos, complementarios al financiero. Con el propósito de compartir resultados y experiencias que permitan adaptar la información tecnológica utilizable a las condiciones del Istmo Centroamericano, se avanza en el acercamiento y la colaboración con los centros internacionales de investigación agrícola. Con el Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, estamos revisando el Convenio vigente, para actualizar y fortalecer los programas conjuntos. Mantenemos permanente contacto con la red internacional de centros de investigación y mejoramos, cada vez más, nuestras relaciones de intercambio en diferentes campos con instituciones como el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo, CIMMYT, el "International Crops Research Institute for the Semi-Arid Tropics", ICRISAT, el "Asian Vegetable Research and Development Center", AVRDC, la "International Board for Plant Genetic Resources", IBPGR, y el Centro Internacional de la Papa, CIP.

Durante este período se han renovado varios acuerdos y contratos para la financiación de proyectos ejecutados por el CATIE, lo cual puede interpretarse como otro indicativo del respaldo internacional. Cabe mencionar, entre otros, la renovación por cuatro años del proyecto sobre uso de subproductos de la agricultura para la alimentación animal, financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CIID; una continuación por tres años más, como Centro Asociado del Programa de Recursos Naturales de la Universidad de las Naciones Unidas, UNU. Recientemente se firmó con el Instituto de Tierras y Colonización, ITCO, de Costa Rica, una asociación por cinco años más, para la producción de leche en sus colonias; se ha prorrogado por dos años adicionales nuestra asistencia técnica a los ganaderos hondureños, a través del Banco Central de Honduras; y se ha renovado nuestra asociación tanto con la Universidad de Florida, mediante el

proyecto de ecología financiado por la "National Science Foundation", NSF, como con la Universidad de Oregon, por medio del "International Plant Protection Center", IPPC, para el estudio de malezas en los sistemas de cultivos.

Indudablemente, por las condiciones de la acción del CATIE en el Istmo, el correspondiente enfoque regional, la interacción con los países, la proyección hacia el trópico americano y sus vinculaciones con la comunidad agrícola internacional, el Informe Tripartito BIRF, BID y USAID, coordinado por el "International Agricultural Development Service", IADS, y realizado con la participación del IICA (Informe No. 2348-CA, enero de 1979), reconoce la capacidad del CATIE para trabajar con el pequeño productor, su liderazgo regional en la investigación y capacitación con el enfoque de sistemas, y recomienda que el Centro coordine tres de las seis actividades principales, identificadas en el estudio como necesarias para el desarrollo agrícola de la región.

LA COORDINACION ENTRE EL IICA Y EL CATIE

La asociación entre estas dos entidades va muchísimo más allá que la de simplemente socio fundador y Programa Asociado, como ha sido reconocido por esta Junta Directiva y por el Consejo Directivo del CATIE. Por tal razón e interpretando el espíritu que anima esta asociación, durante los últimos dieciocho meses y especialmente en lo que va transcurrido del presente año, se han dado los pasos necesarios para concretar en acciones una mejor coordinación de las dos entidades en la región.

Dicha coordinación implica un ordenamiento conjunto de planes y actividades, como una acción de doble vía que no puede ser una imposición. Esta es el producto de un esfuerzo conjunto, tanto en el planeamiento como en la ejecución y evaluación de los programas, para lo cual se requiere de una actitud o disposición favorable para participar en esfuerzos comunes. En el cumplimiento de esta labor, la Dirección del Centro ha tenido el sólido y permanente apoyo de la Subdirección General del Instituto, y la

amplia comprensión y apoyo de los directivos y técnicos de las dos instituciones.

En el proceso para definir mejor los mecanismos de coordinación, se analizaron los diversos documentos que la regulaban. Considerándose que éstos constituyen base suficiente para proceder a concretar las acciones correspondientes, se celebraron reuniones con los técnicos de las dos entidades a nivel de cada país, para intercambiar información sobre los proyectos en marcha y definir en cuáles áreas se podía colaborar en forma más estrecha. El paso siguiente fue acordar la planeación y el financiamiento conjunto de algunos proyectos que se iniciarán en el futuro.

Con este procedimiento, se espera darle a esta coordinación la continuidad necesaria para hacerla efectiva, dentro de la autonomía y flexibilidad que se requiere. Además, se pretende especializarla y regionalizarla en un futuro próximo.

Aunque esa coordinación y cooperación entre las dos entidades se ha venido mejorando, especialmente cuando existe entendimiento directo entre los técnicos de las dos entidades en los países, es conveniente un adelanto mayor en este propósito, hasta llegar a institucionalizar las relaciones entre ellas, mediante un Acuerdo suscrito por sus autoridades superiores: la Junta Directiva del IICA y el Consejo Directivo del CATIE. Tal acuerdo deberá contemplar que el CATIE mantenga su autonomía operativa, orientando sus programas dentro de la política general del IICA, para en esta forma realizar más efectivamente sus labores en la región, dentro de los lineamientos fijados en la Resolución No. 74 del Consejo Directivo en su Séptima Reunión.

Para que esta coordinación entre las las dos entidades sea efectiva, se necesita la continuación de la colaboración irrestricta del Director General del IICA a la labor que lleva a cabo actualmente el Centro. Una muestra de esa estrecha coordinación al más alto nivel, lo constituye la invitación anual para presentar el Informe del Director del CATIE a la Junta Directiva del IICA, cuya reunión tuvo lugar este año en la Ciudad

de México en septiembre pasado. Copia de ese informe se entrega a ustedes en esta oportunidad.

Durante esa reunión de la Junta, el Dr. José Emilio G. Araujo sometió a su consideración una resolución sobre la integración de una comisión para estudiar el alcance de la resolución de creación del CATIE. Esta comisión deberá rendir informe a la próxima reunión anual de la Junta para decidir sobre el Contrato y futuro del Centro.

Como es de conocimiento público, el IICA está en el proceso de cambiar su Convención en los próximos días. Bajo la nueva, se crea la Junta Interamericana de Agricultura como la máxima autoridad del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Esta Junta celebrará su reunión de instalación en San José en febrero de 1981, oportunidad propicia y de particular importancia para que ese nuevo cuerpo visite nuestra sede. Por este motivo someto a la consideración del Consejo en esta reunión, la conveniencia de extenderle una invitación especial, a través del Director General del IICA.

UNIDADES DE APOYO

En 1980 comenzaron a funcionar las Unidades Técnicas de Apoyo, aprobadas por el Consejo Directivo como parte de la estructura del CATIE, en noviembre del año pasado. Estas Unidades se hacían necesarias para organizar y desarrollar actividades de apoyo, indispensables para complementar la ejecución de las funciones del Centro por parte de los Programas, y para dirigir áreas técnicas y de servicio antes no existentes o dispersas.

De las cinco Unidades, dos tenían antecedentes previos. La Unidad de Recursos Genéticos y la Biblioteca Conmemorativa Orton. La primera se organizó para la ejecución del Proyecto financiado por la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, GTZ. En la medida que se avanzó en la ejecución del Proyecto, se vio la conveniencia de tener una dependencia técnica que coordinara lo relacionado con el Banco de Germoplasma, el cuidado y mantenimiento de las colecciones vivas, la distribución de materiales genéticos,

y la exploración, documentación y técnicas de almacenamiento de semillas de variedades y especies de alto valor. La Unidad de Recursos Genéticos, cuyos principales resultados se reseñan en el Informe de Progreso de 1979, ha continuado fortaleciendo las áreas de recolección y conservación de germoplasma, especialmente de cultivos nativos, y particularmente el estudio de los medios más eficientes para almacenamiento y distribución.

La Biblioteca Conmemorativa Orton, manejada por un Convenio entre el IICA y el CATIE y administrada por esta última institución, ha pasado a ser la segunda Unidad de Apoyo, creada para recoger y organizar mejor actividades ya en ejercicio. Al darle el carácter de una dependencia con objetivos y funciones definidas dentro de la estructura del CATIE, se ha mejorado su capacidad de servicio y apoyo a los Programas del Centro, al personal del IICA, a las instituciones nacionales, y a la red de bibliotecas y centros de documentación en el trópico americano.

Las tres nuevas Unidades, que ahora se acercan a su primer año de labores, son las de Capacitación, Computación y Procesamiento de Información y Comunicación e Información.

La Unidad de Capacitación fue establecida con el fin de coordinar esta actividad que presenta un notable incremento, gracias al aporte fundamental de la Fundación W. K. Kellogg. Por primera vez, a comienzos de este año, la Unidad contribuyó con los Programas, en la formulación de un plan de capacitación, en armonía con las necesidades de los países. La ejecución y el seguimiento dado a ese plan han permitido racionalizar el uso de los recursos técnicos, de infraestructura y presupuestales destinados a la capacitación, además de mejorar la organización de los temas y la metodología de la enseñanza, tanto para el adiestramiento en servicio, como en los cursos cortos y reuniones especializadas.

Parte importante de los resultados en capacitación ha sido el diseño inicial de una metodología para un sistema integral de enseñanza planificada en ciencias agropecuarias y forestales. La aplicación de esa metodología en su fase experimental, ha dado ya positivos resultados en un curso sobre

agroecosistemas, y en el trabajo de campo con los estudiantes sobre el diagnóstico de regiones siguiendo el enfoque de sistemas.

En la medida que una institución como el CATIE crece y sus tareas se tornan más complejas, el volumen de información que se maneja y produce es cada vez mayor. Para poderla utilizar adecuadamente en los diversos procesos técnicos de investigación, enseñanza, asistencia técnica, y en las decisiones administrativas correspondientes, es preciso desarrollar y mantener sistemas de procesamiento de datos que superen los métodos tradicionales, por medio de programas de computación para usos específicos.

Tal responsabilidad le ha sido asignada a la Unidad de Computación y Procesamiento de Información. Su labor durante el presente año ha permitido desarrollar y poner en ejecución formatos para la toma de datos experimentales y encuestas, desarrollar programas de computo para el análisis estadístico de experimentos, y constituir bancos de experimentación y de información documental. Concretamente, en este último campo, se creó un banco de información sobre las actividades de experimentación y diagnóstico en el Programa de Cultivos Anuales, y un sistema de información a utilizar en el manejo de referencias bibliográficas para las unidades de documentación de los programas de investigación.

Al igual que las restantes dependencias técnicas del Centro, la Unidad de Computación ha participado en actividades de capacitación y asistencia técnica. Durante lo que va recorrido de este año, se dictaron cursos de estadística experimental, diseño de experimentos, manejo e interpretación de resultados, y sistemas de procesamiento de información. Además, se brindaron asesorías y servicios a instituciones nacionales de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Panamá sobre análisis de datos e interpretación de resultados.

La Unidad de Comunicación e Información se constituyó para responder a la necesidad de contar con una dependencia técnica que atendiera a la organización y desarrollo de la comunicación institucional, como función complementaria a las de investigación y capacitación, para contribuir a mejorar

la divulgación y transferencia de los resultados de la entidad a sus diferentes públicos.

Esta Unidad ha permitido hasta ahora mejorar nuestros esfuerzos para compartir los resultados obtenidos con la comunidad, tanto científica y técnica, como con las instituciones con las cuales colaboramos a nivel nacional, regional e internacional. Parte de los resultados más destacados de esta Unidad en 1980, ha sido la publicación de los Informes de Progreso y el diseño y producción de un audiovisual sobre el CATIE.

Por otra parte, ha contribuido para que el CATIE cuente con instrumentos técnicos y normas de trabajo para las tareas de diseño y producción de medios tanto impresos como audiovisuales, además de continuar al frente de las labores de información pública y de atención a los visitantes. Así mismo, ha coordinado la organización de importantes reuniones y eventos de carácter interno, y otros de orden internacional, como el Seminario Latinoamericano realizado en julio pasado sobre el pequeño productor en el desarrollo rural. Por último, como apoyo y participación en las funciones generales del CATIE, la Unidad ha iniciado el apoyo a las instituciones nacionales en la capacitación de personal técnico mediante dos cursos cortos sobre técnicas de comunicación y sistemas de información para la transferencia de tecnología.

PROGRAMA-PRESUPUESTO

El Presupuesto que se está ejecutando refleja la consolidación de las actividades técnicas, que se han venido cumpliendo en los últimos años. Su monto para el presente año revela una vez más el sólido apoyo de la comunidad internacional y de los gobiernos del Istmo Centroamericano.

En 1980 se ha trabajado siguiendo la orientación formulada para este período, como un año de ejecución. Es así como se ha consolidado la acción en los países y se ha ampliado el cubrimiento regional, tanto por el ingreso aprobado de un nuevo país socio, como por las actividades realizadas en proyectos regionales como los de sistemas de cultivos y de producción

animal en fincas pequeñas, la iniciación del proyecto de leña y otras fuentes alternas de energía, y la consolidación y extensión de las acciones de capacitación, tanto en la sede en Turrialba como en los países.

Durante el presente año, han llegado a su término varios acuerdos y contratos. El de sistemas de cultivos en Honduras, financiado por el CIID, pasó a ser administrado directamente por ese país. Debido a una reorganización interna efectuada en el CIP y por haberse creado en el Istmo el Programa Regional Cooperativo de Papa, PRECODEPA, el técnico del CIP en el CATIE será trasladado al Brasil. Por limitaciones financieras fue necesario dar por finalizado el proyecto lechero establecido en 1978, en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica y el Cantón de Coto Brus. En este año concluyeron seis de asesoramiento en investigación pecuaria financiado por el Instituto de Investigación Agropecuaria de Panamá, IDIAP, dado que esa institución cuenta ya con personal del CATIE a través de otros convenios.

El rápido incremento de programas y fondos llevó al Centro a la necesidad de explorar diferentes mecanismos para el manejo de la contabilidad y el presupuesto. Es así como paralelamente a la forma tradicional, se vienen haciendo esfuerzos para colocar toda la información en el computador. Una vez probado este sistema, facilitará el manejo de la información permitiendo realizar un análisis más profundo, adecuado y oportuno de la ejecución presupuestal. La presentación de cuentas a nuestros donantes se encuentra demorada, por cuanto el proceso de adecuación al nuevo sistema ha tomado más tiempo y esfuerzo de lo inicialmente estimado. Esto ha ocasionado un efecto inmediato de falta de dinero para el apropiado flujo de caja.

Una vez entre a funcionar el sistema de computadora, no sólo se facilitará el manejo de la información, sino que ésta será más completa para su examen y para permitir elaborar las proyecciones necesarias en el manejo de un centro con las proporciones que tiene el CATIE en la actualidad.

El Proyecto de Programa-Presupuesto para 1981 se ha preparado considerando

la necesidad de afianzar la ejecución de las funciones básicas del CATIE, orientadas hacia su proyección regional, consolidando la acción en los países. Asimismo, se establece la propuesta de un mayor equilibrio entre el presupuesto básico, con nuestros ingresos para la ejecución de proyectos especiales. Esto se refleja en la relación de las asignaciones para esas dos categorías y en las propuestas de nuevos proyectos para gestión.

Con una orientación similar a la prevista para 1980, se pretende proseguir con el énfasis que le corresponde a la investigación como función prioritaria de la institución, con el complemento necesario de la capacitación y la asistencia técnica, concebidas estas funciones como parte integral de los proyectos específicos de cada uno de los Programas del Centro. Para sustentar mejor esa ejecución, los Programas se refuerzan con la contribución que prestan las Unidades de Apoyo, en las áreas de comunicación, capacitación, procesamiento de información, recursos genéticos, biblioteca y documentación, y servicios administrativos.

A fin de permitir que los proyectos en marcha se consoliden en su ejecución, para el próximo año únicamente se presentan tres nuevos proyectos, como propuestas para gestión. Uno de carácter regional sobre producción de hortalizas en sistemas de cultivo; otro sobre manejo de cuencas y áreas silvestres, esencialmente de asistencia técnica para Costa Rica y Panamá; y el tercero para el fortalecimiento de la planta básica del Programa de Producción Animal. Las propuestas se han considerado para mediano plazo, cuatro años, y en todas ellas se contemplan tanto la investigación necesaria, como la capacitación y la asistencia técnica.

El Proyecto de Programa-Presupuesto para 1981 sometido a la consideración del Consejo Directivo, muestra que gracias a los recursos básicos de la institución, se ha llegado a un mejor equilibrio con las acciones específicas ejecutadas a través de diversos convenios. El apoyo que se recibe del IICA y de los países socios, aumentará con el incremento del aporte del primero por ajuste de inflación y con la incorporación de la República Dominicana en el caso de los segundos.

Las actividades a nivel regional tendrán un mayor impulso, a través de la continua cooperación de los organismos donantes como ROCAP, GTZ, BID, DDA y CIID. Ellos, junto con las acciones financiadas por otros convenios, propiciarán un refuerzo al trabajo conjunto de investigación, labor prioritaria del CATIE. También, el apoyo financiero para la planta básica de la CEE y del FIDA, ayudarán a la tarea de producir nueva tecnología para los pequeños productores.

Aunque en la Séptima Reunión del Consejo se había contemplado la posibilidad de presentar en esta oportunidad un programa presupuestal bianual, se ha visto que ello sólo podrá realizarse una vez que se establezcan y conozcan con mayor antelación las fuentes de financiamiento de la planta básica. Sin contar con esta información y disponiendo únicamente de las fuentes actuales, se considera muy arriesgado hacer una proyección adecuada más allá del plazo inmediato de un año.

Es evidente que en los dos últimos proyectos de programa-presupuesto presentados al Consejo, ha venido disminuyendo el número de los proyectos en gestión. Esto ha sido benéfico para permitir la puesta en marcha de los ya aprobados por una parte, y para estabilizar tanto la labor del Centro, como la conformación de su presupuesto. Por esta razón, en el proyecto de programa-presupuesto que ahora se presenta, únicamente se incluyen tres proyectos para gestión, y el monto total del presupuesto para 1981 sólo supera los 11 millones de dólares.

FINANCIAMIENTO DE LA PLANTA BASICA

Dentro de las partidas que conforman la financiación de la actividad básica del Centro, la principal por su continuidad y magnitud es la contribución del IICA. Esta ha permitido crear las bases para captar los fondos destinados a acciones específicas. A ella se añade la cuota anual de los países socios, que se ha venido incrementando a medida que éstos ingresan al CATIE.

La financiación de la planta básica con fondos provenientes de las

operaciones comerciales de la misma institución, además de ser un hecho único en entidades de esta naturaleza, es bastante incierta. El monto neto disponible dependerá de los rendimientos de los cultivos y lo que es más grave, de los precios internacionales de los productos, ambos difíciles de predecir con suficiente anterioridad. La programación de fondos tan variables año con año, torna más compleja su operación si el Centro, creado para investigar, se debe preocupar por una operación comercial para su supervivencia. Ello contribuye a un conflicto de intereses y a una complicación más en el manejo general de la institución.

Otro componente sustancial de la planta básica lo constituye el fondo proveniente de costos de administración de los contratos y convenios, monto que también varía según el nivel de ejecución de estas actividades. El ingreso por servicios y alquileres de residencias y alojamiento no es cuantioso, y aunque se ha incrementado con las nuevas facilidades, también es fluctuante. Al sumar las fuentes de financiamiento que conforman el presupuesto básico, se encuentra que en el eventual caso de condiciones desfavorables para todas ellas, la disminución que se produciría en los ingresos tendría consecuencias difíciles de superar. Bajo tales condiciones, se dificulta programar en forma adecuada un presupuesto de egresos.

Una de las labores más intensas de la Dirección durante el presente año, atendiendo el llamado del Consejo (Resolución No. 74, Artículo 2, Séptima Reunión), ha sido la de cambiar ese panorama y obtener mayor financiación de naturaleza más estable para sustentar la planta básica.

Tal como ya se mencionara, el monto de cuotas se incrementa para 1981 por el ingreso de la República Dominicana y el aumento por razones de inflación en la cuota del IICA. Por otra parte, la CEE ha expresado su interés y posibilidad no sólo de continuar apoyándonos con fondos sin restricción para robustecer la planta básica, sino de aumentarlos periódicamente. Con el FIDA se concretaron las negociaciones necesarias y se suscribió un Acuerdo para la adjudicación de fondos restringidos destinados a la planta básica, específicamente para el Programa de Cultivos Anuales. Igualmente se han adelantado negociaciones con el BID, tendientes a obtener fondos

restringidos para la planta básica y dedicados al Programa de Producción Animal. Se espera concluir esta negociación antes de finalizar el año.

Se han examinado algunas posibilidades con el Gobierno de Suiza para lograr financiación, posiblemente para la planta básica, asignada al Programa de Recursos Naturales Renovables. Por último, se están realizando gestiones con miras a obtener una posible donación de fondos, por una sola vez, para financiar por un año toda la operación comercial, lo cual le permitiría al Centro planear su presupuesto con los ingresos ya adquiridos por ese concepto.

La exploración de recursos estables para financiar la planta básica debe proseguir y constituirse en tarea prioritaria de la Dirección, pues pese a que proporcionalmente estos recursos se han incrementado en el Proyecto de Programa-Presupuesto presentado para 1981, es necesario consolidarlos y asegurar su estabilidad. Es evidente que el futuro de las acciones del Centro dependerá fundamentalmente de dichos recursos.

Dos posibilidades adicionales para mejorar el presupuesto básico, que se desea estudie y considere el Consejo en esta reunión, son el incremento de la cuota de los países socios, y el aumento en el porcentaje que se cobra por la administración de contratos y convenios. En el primer caso, un incremento en las cuotas, aunque fuese pequeño, sería una muestra más del respaldo de los gobiernos a la labor del Centro, a su vez, podría ser una motivación más para obtener fondos de los donantes para fortalecer la planta básica.

En el segundo caso, un rápido estudio de los costos de administración de los contratos y convenios, indica que el Centro está cobrando por lo menos 12 por ciento por debajo de los costos reales. En otras palabras, con fondos de su planta básica, la institución está financiando actividades específicas. Por ello, durante la presente reunión se someterá a la consideración del Consejo una propuesta para el aumento de dichos costos.

Si las negociaciones en proceso tendientes a la consecución de fondos para la planta básica fructifican, si persiste el interés hasta ahora demostrado

por los donantes y se incrementa su número y, desde luego, si continúa el apoyo de los países del Istmo Centroamericano y Las Antillas a la labor que lleva a cabo el Centro, seguramente su crecimiento, aunque mesurado, proseguirá en los próximos años. Pero su éxito dependerá fundamentalmente de la estabilidad, oportunidad y cuantía de los recursos para la planta básica, ya que de ella dependen la orientación y acciones a largo plazo, esenciales para el respaldo que el Centro debe brindarle a los países.

FUTURO DEL CATIE

El Contrato de creación del Centro le asignó como funciones prioritarias la investigación y enseñanza. Sobre estas áreas los respectivos subdirectores presentarán información más detallada en esta reunión. Sin embargo, para reflexión de ustedes, deseo consignar en este informe algunas ideas sobre lo que ellas pueden significar para el Centro durante este decenio. Asimismo, deseo presentar el CATIE como una experiencia regional, que podría ser utilizada y aprovechada en otras regiones.

LA INVESTIGACION

Esta es la función prioritaria del Centro. Por su propia naturaleza, debe mantener cierta continuidad y estabilidad. Dentro de los lineamientos generales establecidos se han logrado avances, especialmente en el desarrollo de metodologías para la investigación de los componentes del sistema, que conducen a un más profundo conocimiento de la producción y de los problemas del productor, así como de las soluciones para la finca, considerada ésta como una unidad de investigación.

El cumplimiento de lo dispuesto por los socios fundadores, en el sentido de dar énfasis a la investigación, complementado por la gran ventaja de contar dentro de la misma institución con los campos agrícola, animal y forestal, así como el enfoque en sistemas de producción, brindan condiciones excepcionales para la formación de equipos interdisciplinarios amplios, que generan alternativas adecuadas para la población rural de escasos recursos.

Por todo ello, la investigación no sólo es la función prioritaria del Centro, sino que además enmarca toda su actividad. Para mantener su vigencia e influencia en los países del Istmo debe, al igual que las otras funciones, ser innovativa para ejercer su liderazgo.

Es interesante observar que los países del Istmo invirtieron en 1978 como apoyo financiero público a la investigación, una suma ligeramente inferior a los 10 millones de dólares, y participaron en esta función 321 profesionales nacionales con título académico universitario. Ellos orientaron la mayoría de sus esfuerzos a la investigación por disciplina y por producto, con amplio apoyo de la comunidad y de los centros internacionales.

A pesar de los magníficos avances logrados en la generación de tecnología, como por ejemplo la "Revolución Verde", desafortunadamente, para los pequeños agricultores no se produjo la alternativa tecnológica que de manera económica aumentará su producción e ingresos. Posiblemente porque conocemos muy poco sobre sus sistemas de producción, en los cuales aprovechan lo mejor que pueden sus recursos de tierra, clima y agua.

Estos agricultores dependen de su producción de alimentos para asegurar su supervivencia y la de sus familias. Para minimizar los riesgos emplean sistemas complejos de producción, en un esfuerzo por aprovechar al máximo sus escasos recursos, tanto biológicos como socioeconómicos.

El cambio de enfoque hacia la concepción de sistemas, iniciado en el CATIE, ha tenido vasto apoyo y acogida por parte de los técnicos nacionales. Se ha diseñado una metodología, y ahora se requiere mejorarla y validarla, para dar adecuada respuesta a las múltiples inquietudes surgidas no sólo en la región, sino a nivel mundial.

Será por lo tanto fundamental para el Programa de Cultivos Anuales, determinar a corto plazo los sistemas de cultivos más utilizados en el Istmo y en las zonas ecológicas más apropiadas para ellos, intensificando los trabajos en la extrapolación de resultados. Además, se deberán iniciar actividades en el mejoramiento de cultivos bajo el enfoque de sistemas, tanto

de aquéllos nativos, conocidos por el agricultor, como aquéllos que puedan servir para sustituir cultivos actuales. Estos podrían constituir campos específicos del Programa, que permitirían al CATIE conservar su liderazgo en la investigación de sistemas de cultivos y brindar una colaboración efectiva a los países.

Para mantener el interés de los países en otros aspectos de investigación, el CATIE debe apoyar en forma progresiva las iniciativas que se están desarrollando en las áreas de producción animal en la región, con énfasis en aquellos aspectos directamente relacionados con el agricultor de escasos recursos. También, en investigaciones a mediano y largo plazo, se debe dar particular atención a las acciones que se llevan a cabo en el campo forestal, sobre todo en especies de rápido crecimiento. Asimismo, los cultivos perennes como el cacao, plátano, pejibaye, los frutales tropicales, y el café, son de especial importancia para los intereses de la región por estar todos ellos ligados a los sistemas del pequeño agricultor y, a la vez, constituir un potencial de producción y fuente de ingreso de divisas para los países.

Todos estos factores conducen al Centro a realizar un trabajo más intenso en sistemas de producción, donde la finca realmente sea considerada como una unidad. Por lo tanto se requiere contar con equipos verdaderamente interdisciplinarios amplios, para el estudio de la problemática y el planteamiento de posibles soluciones.

A través de esta amplia tarea de generación o adecuación de tecnología, se está creando al mismo tiempo un modelo interesante para su transferencia al agricultor. En el modelo se conjugan los esfuerzos del productor, el extensionista y el investigador, para encontrar soluciones apropiadas a nivel de finca. Se perfila así una alternativa autóctona para ampliar el ámbito del uso de la tecnología generada, lo que a su vez servirá de conducto para incrementar la producción y productividad de la región. A partir de este modelo, en su fase inicial, será función importante del CATIE investigar, a través del diagnóstico y evaluación de las metodologías actuales, otras que puedan contribuir a acelerar la transferencia de

tecnología adecuada para el productor de escasos recursos.

LA ENSEÑANZA

La necesidad de capacitar a los técnicos nacionales para realizar y continuar las acciones de investigación y desarrollo en los países, es cada día más evidente. Así lo ha señalado a nivel mundial el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional, CGIAR, que ha creado el "International Service for National Agricultural Research", ISNAR, el que sin duda tendrá que preocuparse del entrenamiento de los técnicos nacionales, para fortalecer las entidades de investigación.

De igual forma, tanto los dirigentes del "Title XII" de USAID, como la conferencia Internacional sobre "Transfer of Knowledge-Dialogue and Training in a Common Future", realizada por "The German Foundation for International Development", DSE, en Berlín Occidental, en mayo de 1980, recomiendan la capacitación de personal técnico de los países del Tercer Mundo y el entrenamiento de técnicos de países desarrollados en los problemas del trópico. Esto último se ha corroborado con la creación en La Haya, por varios países Europeos, de un centro de entrenamiento en la administración de la investigación orientada hacia las experiencias en zonas tropicales.

Para Centroamérica, son múltiples los informes que confirman la necesidad de contar con técnicos nacionales capacitados en la solución de los problemas agrícolas de la región. Así lo destaca el Informe Tripartito (IBRD, BID, AID) No. 2348-CA. Por otra parte los gobiernos de los países del Istmo, han expresado en diferentes oportunidades su interés en la capacitación de su personal técnico relacionado con el agro.

Los resultados de un estudio del Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuaria, PROTAAL, del IICA, recientemente concluido, sobre los sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina, particularmente sobre el análisis de los recursos humanos en tres países seleccionados, parecen indicar que existe un deterioro crítico en varios programas de posgrado latinoamericanos, agravado por la carencia

de recursos de los países para enviar a los técnicos a entrenarse en el exterior. Esto revela la necesidad perentoria de redoblar esfuerzos sobre el particular en el futuro inmediato. Turrialba ha mantenido un lugar en la historia del posgrado, que data desde 1946. Fue líder en la creación y fortalecimiento de los programas de posgrado en América Latina y ha conservado una tradición en el entrenamiento de personal técnico en ciencias agrícolas. Considerando los antecedentes descritos y conservando la tradición de Turrialba, el CATIE ha dado pasos de avanzada en sus programas de capacitación, enmarcados, hasta donde es posible, en el enfoque de investigación en sistemas. El Centro se empeña en fortalecer y definir los diferentes tipos de capacitación que ofrece, tanto en la sede como en los países del área, para contribuir a elevar el nivel de los recursos humanos que participan en el desarrollo agrícola de la región.

A corto plazo, es evidente la necesidad de incrementar la capacitación de los técnicos del Istmo Centroamericano y Las Antillas a través del ofrecimiento de cursos cortos, seminarios, talleres y entrenamiento en servicio. Gran parte del esfuerzo en este campo está orientado hacia el entrenamiento en sistemas de producción, como resultado de las investigaciones que el Centro adelanta, fundamentalmente en los países del área. Parte de este tipo de capacitación cubre también nuevos campos o aspectos específicos, de interés tanto para los países como para la región.

La capacitación a mediano y largo plazo comprende los estudios de posgrado. A mediano plazo para el Istmo Centroamericano y Las Antillas, continúa vigente la operación del Programa conjunto de Estudios de Posgrado, entre el CATIE y la Universidad de Costa Rica. En este sentido, vale la pena destacar que mientras en varios países latinoamericanos el posgrado sufre un estancamiento y aún deterioro, el incremento de las solicitudes de admisión al Programa UCR/CATIE, paralelo a un aumento en las fuentes de becas, permiten predecir un mejoramiento significativo de esta acción en el Centro.

La capacitación a largo plazo se realizará mediante un perfeccionamiento del actual plan de estudios, que incluya con carácter permanente en el

curriculum, las experiencias y resultados de la investigación, como única vía para consolidar el programa dentro del enfoque de sistemas de producción.

Por otra parte, como un aporte adicional a la comunidad internacional y al entrenamiento de técnicos a nivel hemisférico, se puede establecer durante este decenio un programa a nivel de doctorado en sistemas de producción. Este avance confirmaría la excelencia de la investigación en sistemas de producción.

La contribución del CATIE al Continente con una metodología de la investigación en sistemas de producción que contemplo los cultivos anuales, las plantas perennes, y la producción animal y forestal, complementada con un programa de estudios de posgrado a nivel de doctorado, le asegurarán a la institución al finalizar la presente década, una imagen destacada en la comunidad internacional y su reconocimiento como centro de excelencia para la investigación y enseñanza en sistemas de producción agrícola para el trópico americano.

UN MODELO REGIONAL

El IICA y el Gobierno de Costa Rica como socios fundadores, establecieron el CATIE en el año 1973. El Contrato de creación estipulaba varios puntos de interés.

Se le asignaron a la Institución como funciones prioritarias, la investigación y la enseñanza, orientadas dentro de la política general del Instituto. Sus actividades se desarrollarían en estrecha colaboración con las oficinas nacionales del IICA y, en el caso de la enseñanza de posgrado, en coordinación con la Universidad de Costa Rica.

Se le dio un mandato general amplio para trabajar en el trópico americano, y se le encomendó dar especial énfasis y concentrar sus esfuerzos tanto en Costa Rica, como en otros países del Istmo Centroamericano y Las Antillas. Al propio tiempo, se le confirió autonomía a través de un Consejo Directivo.

Los técnicos del Centro en la fecha de su fundación, se vieron abocados a darle una nueva orientación a la investigación, diferente de aquélla que hasta ese entonces se realizaba, y distinta al enfoque tradicional por producto característico de los centros internacionales, de los cuales tres ya operaban en el Hemisferio. Fue por lo tanto fundamental asumir un papel más activo y relacionado con la problemática del pequeño agricultor del Istmo. Con este propósito, se inició el estudio de algunos de los sistemas de producción agrícola, se inició la investigación básica sobre estos y se llevó a cabo una cuidadosa revisión de la literatura existente sobre el tema, para mejorar la información que facilitara la definición de las acciones posteriores.

En 1975 se obtuvo financiamiento de AID/ROCAP para desarrollar un proyecto de sistemas de producción de cultivos para el pequeño agricultor. Este esfuerzo sirvió para consolidar la orientación que se le había dado a la investigación, y contribuyó significativamente a que el Centro adquiriera la imagen de una institución regional. Una completa evaluación de la labor inicial en sistemas de producción, realizada por una comisión del Consejo Directivo con la participación de altas personalidades en el campo agropecuario del Istmo Centroamericano y Las Antillas, paralela a las necesidades prevalecientes en la región, llevó a formular en 1976 la orientación que desde entonces se conoció como el "Nuevo Enfoque del CATIE".

El fortalecimiento presupuestal y el incremento en el número de técnicos al servicio del Centro en los últimos años, se han logrado gracias al enfoque de sistemas de producción dado a la investigación y a la enseñanza, al objetivo básico de mejorar las condiciones de vida del pequeño agricultor y a la estrategia de apoyar las entidades nacionales, realizando la labor con los técnicos de cada país y en la finca del propio agricultor. En esta forma, ha sido posible ahondar sobre los problemas reales de la producción y la productividad a nivel de la pequeña finca, y sobre la necesidad de buscar soluciones integrales con equipos multidisciplinarios. Igualmente se ha llegado al convencimiento de que la tecnología adecuada a la condición del productor de escasos recursos, al igual que los técnicos capacitados en este enfoque, son solamente dos elementos necesarios

dentro del complejo de factores indispensables para producir el desarrollo rural integrado.

Si se considera la experiencia en la creación de este modelo y se estudia su impacto a nivel de la estabilización regional y del apoyo técnico, en lo que concierne a la asistencia técnica y la preparación de personal, a la generación y adaptación de tecnología para el pequeño agricultor, y a las acciones interinstitucionales e internacionales, para utilizarlo como un mecanismo para incorporar la asistencia técnica y financiera internacional hacia las regiones o países, posiblemente se concluirá que este modelo regional podría ser una experiencia útil en otras regiones en las que el desarrollo agrícola y la cooperación requerida para concretarlo en realizaciones, constituyen un reto que debe ser enfrentado con urgencia y especial empeño en este decenio.

El modelo en marcha está próximo a cumplir ocho años de existencia y tal como lo prevé el Artículo No. 21 del Contrato de creación, su duración inicial de diez años puede prorrogarse por períodos iguales, mientras uno de los socios fundadores no comunique a la otra parte su resolución de dar por finalizado este Contrato, con un año de antelación al vencimiento de cada período. Dicho Contrato vencerá, por primera vez, el 30 de mayo de 1982. Esto significa que quedará el próximo año para evaluar la labor del CATIE y decidir cuál puede ser la situación legal para su futuro. Durante la pasada reunión anual de la Junta Directiva, el IICA ya inició ese proceso y posiblemente el Consejo Directivo desee, en esta reunión, considerar los pasos que podría tomar en ese sentido, para expresar su opinión sobre el particular.

CUATRO AÑOS DE DIRECCION

Próximamente, en febrero de 1981, se cumplirán cuatro años de mi gestión como Director del CATIE. Me complace poder expresar al Consejo Directivo mi satisfacción personal por haber formado parte durante este tiempo de un equipo de trabajo de tan altas calidades como el que hoy tiene la institución, así como certificar ante ustedes que los avances logrados durante

mi gestión, y que más adelante reseñaré, se deben fundamentalmente a la capacidad profesional y personal, y a la voluntad y empeño de los recursos humanos con que el Centro cuenta. Cada uno de ellos, tanto el personal internacional como el nacional y el auxiliar, tienen mi reconocimiento y el mérito por la labor cumplida.

Me correspondió iniciar mi gestión con un importante antecedente programático y de orientación general. El documento preparado en 1976 por la Comisión del Consejo Directivo, sobre "El Nuevo Enfoque del CATIE", contenía los lineamientos básicos para la acción futura del Centro. Mi tarea principal al comenzar, fue desarrollar esas orientaciones, y buscar los instrumentos técnicos y los recursos necesarios para ponerlas en ejecución.

He señalado en apartes anteriores de este informe, cómo el enfoque dado a la investigación hacia sistemas de producción, el interés puesto en trabajar para uno de los grupos más necesitados del sector rural, como son los productores de escasos recursos, la afortunada simbiosis entre la investigación y la enseñanza en las áreas básicas de la producción agropecuaria y forestal, como factores todos de una acción regional, han sido elementos de especial importancia para convocar éxitosamente el interés de los países, de las instituciones nacionales y de la comunidad internacional de asistencia técnica y financiera.

Fortalecida como función prioritaria de la institución, la investigación se especializó tanto en la estructura técnica dada a los Programas, y recientemente a las Unidades de Apoyo, como en su orientación en sistemas. Esto ha permitido el diseño de una metodología que refinada, paso a paso, en sus diversos componentes, se valida hoy en diferentes ambientes y regiones, para permitir que el CATIE ofrezca a la comunidad del Istmo un producto utilizable tanto para que los países hagan la investigación adaptable localmente, como para aplicar los resultados propios del quehacer investigativo de la institución, expresado ello en alternativas tecnológicas concretas para diversos cultivos y sistemas de producción agrícola, pecuaria y forestal.

Nutriéndose de esos resultados e inspirada en el enfoque de sistemas, la capacitación en el CATIE ha progresado en estos casi cuatro años, tanto en su contenido como en la extensión de su alcance a más técnicos de los países del Istmo, Las Antillas y también de Latinoamérica. Esto es cierto en el Programa de Estudios de Posgrado y en la capacitación a otros niveles. En el primer caso es significativo anotar que en los cuatro años de este período de dirección, el número de estudiantes se incrementó en un 69 por ciento, en relación con los tres primeros años del CATIE y que, ese total en cuatro años, representa más de la cuarta parte del total de estudiantes que realizaron estudios de posgrado en Turrialba en todos los años anteriores a la creación del Centro.

Situación similar se puede describir con respecto a la capacitación en otros niveles. En los últimos cuatro años se ha incrementado en un 224 por ciento el número de participantes, con respecto a los que asistieron en los tres primeros años de operación del CATIE, lo cual representa más de 1,3 veces lo logrado en Turrialba, en todos los años anteriores al del establecimiento del Centro.

Tales incrementos numéricos, de por sí importantes, tendrían menos significado si esto no representara un mayor y mejor servicio a los países de la región y, como se ha mencionado, también a otros países de Latinoamérica. En efecto, anteriormente a la existencia del CATIE la proporción de estudiantes del Programa de Estudios de Posgrado provenientes del Istmo y Las Antillas, fue del 20 por ciento; los restantes provenían de países latinoamericanos. Atendiendo a la orientación regional del Centro, esa proporción comenzó a cambiar a partir de 1973, para llegar a un 72 por ciento de estudiantes de Centro América, Panamá y Las Antillas; en los últimos cuatro años el 28 por ciento restante han sido estudiantes de otros países de Latinoamérica.

Ese cambio favorable al énfasis regional, es más notorio en la capacitación a otros niveles y se debe, fundamentalmente, al apoyo brindado a estas actividades por parte de los diversos donantes al Centro y por el convenio iniciado en 1979 con aportes de la Fundación W. K. Kellogg. Tanto es así,

que antes de la creación del CATIE y durante sus primeros tres años, las proporciones correspondientes de origen de los participantes en cursos cortos, adiestramiento en servicio y eventos especializados, fueron aproximadamente del 50 por ciento para cada uno de los grupos en comparación. En el período de enero de 1977 a diciembre de 1980, llegará a ser del 88 por ciento para los provenientes del Istmo y Las Antillas, y del 12 por ciento para los de otros países de Latinoamérica. Reiterando la relevancia de estos logros, baste decir que en términos numéricos, la participación que se ha logrado de los técnicos de los países socios y otros del área latinoamericana en actividades de capacitación en Turrialba, durante los últimos cuatro años es sensiblemente igual a la obtenida en total durante todos los años anteriores a la creación del Centro.

Los resultados así reseñados en investigación y en capacitación, son el reflejo inmediato del apoyo que durante la gestión de esta Dirección se ha obtenido de los países de la región y de las instituciones nacionales. Al iniciar nuestro período, se tenían dos países socios y el IICA, y convenios con cinco instituciones nacionales: IDIAP de Panamá, las entidades que colaboraban en el proyecto de sistemas de cultivos en Costa Rica, Nicaragua y Honduras, y el proyecto que se iniciaba sobre producción ganadera con el Banco Central, en este último país.

Hoy, el CATIE se presenta con cinco de los países del Istmo como socios, el IICA como institución fundadora y un país más, República Dominicana, que en estos días formalizará su ingreso al Centro, abriendo así la prometedora puerta al área de Las Antillas y El Caribe. Actualmente y como producto natural de la mayor participación de los países, tenemos convenios de cooperación con cada uno de ellos y sus instituciones, lo cual nos vincula así a una red de más de 30 entidades nacionales y regionales en el área.

Correspondiendo a la ampliación de nuestras actividades en investigación y enseñanza, al mayor cubrimiento regional con los países y sus instituciones, y a la amplitud de nuestros proyectos y acciones específicas en las fincas de los productores, contamos con un significativo incremento en los

contratos, acuerdos y convenios que la sustentan. En la actualidad, el CATIE mantiene convenios vigentes con 21 instituciones nacionales en siete países, y con 31 organismos internacionales y regionales. De los convenios actuales, ocho fueron firmados antes de 1977. Del total, cuatro son de carácter regional, y uno de ellos, el primero de AID/ROCAP, se inició en 1975. Para los restantes convenios y proyectos se gestionó y concluyó su negociación, y se inició su ejecución, en esta administración.

No está de más destacar de nuevo, que estos resultados han sido posibles gracias a la comprensión y buena voluntad de los donantes al CATIE, al sólido respaldo de los gobiernos, al apoyo y orientación del Consejo Directivo, y a la excelente imagen del CATIE que todos han contribuido a presentar ante la comunidad técnica y financiera internacional, de la cual hemos recibido un valioso respaldo.

Es así como ese respaldo se ha concretado en el crecimiento de nuestro presupuesto, correspondientemente con el de nuestras fuentes de financiación. En 1976-77 el presupuesto del Centro fue de 1.9 millones de dólares, del cual el 24.3 por ciento correspondía a operaciones básicas y 75.6 por ciento a proyectos específicos. La cuota del IICA correspondía al 45.4 por ciento del presupuesto básico y al 25.8 por ciento del total. Para 1981 estamos llegando a un presupuesto total de 11.1 millones de dólares, el que es 5.7 veces mayor que el de 1976-77, lo que significa un crecimiento porcentual anual del 29.9 por ciento.

El presupuesto básico ha aumentado el 340 por ciento en los últimos cuatro años, al pasar de 1.1 millones de dólares a 3.8 millones. El presupuesto de proyectos específicos aumentó, durante el período señalado, de 832 mil dólares, a 7.2 millones, significando esto un incremento global del 865 por ciento. Para el próximo año, la cuota del IICA, en esta ocasión reajustada por inflación, representará el 17.7 por ciento de los recursos básicos, y el 6.1 por ciento del presupuesto total del Centro. Esto indica una sensible disminución de la relación porcentual de este aporte, al compararla con la relación que se tenía en 1977.

He señalado antes, cómo ha cambiado la relación entre el presupuesto básico y el de convenios específicos, al pasar de 1.0/1.3 en 1976-77, a una de 1.0/1.9 para 1981. Es necesario reiterar que esta relación debe mejorar, a favor del presupuesto básico.

Cuando inicié mi gestión, el CATIE tenía un total de 154 empleados: 43 en la planta de personal profesional internacional, 8 de personal profesional nacional, y 97 de personal auxiliar. Paralelamente al crecimiento antes detallado en otros aspectos, la planta de personal se ha incrementado en 140 empleados. De los 294 del total actual, 76 son personal profesional internacional, 35 personal profesional nacional, y 176 personal auxiliar.

Es de notar que en esas relaciones de incremento, el personal que más ha aumentado es el de profesionales nacionales, en casi cinco veces, en comparación con las otras categorías, que han tenido durante este período un incremento que no llega a ser del doble. Esto se debe principalmente al incremento del personal fuera de la sede, es decir en los países. En efecto, al comienzo de mi gestión, el CATIE tenía 6 profesionales en solamente tres países. Actualmente tiene 35 profesionales en seis países. Esto, como se ha indicado, corresponde al enfoque regional que se ha dado a nuestra acción, principalmente durante el presente año.

El aumento requerido en nuestra planta de personal ha exigido atender durante estos cuatro años anteriores la dotación de la infraestructura para que corresponda a sus necesidades y a su comodidad física. En 1977 finalizamos obras antes iniciadas, como fue el edificio de apartamentos para visitantes que se encuentra cerca del Club Internacional, y las que se concluyeron para el acueducto de los edificios administrativos y las residencias.

Teniendo en cuenta el mayor número de técnicos residentes en la sede, se construyeron cinco casas nuevas, se reconstruyó en gran parte y se arregló el conjunto de diez residencias conocido como "109", se lastraron y pavimentaron vías internas en un total de 19.500 metros cuadrados, se

construyeron el laboratorio de semillas, su planta de almacenamiento y cámara fría, un invernadero especialmente acondicionado para cuarentena de plantas, se reconstruyó y acondicionó el edificio "Frederick Hardy" para el laboratorio de fertilidad de suelos, y el laboratorio de digestibilidad en el edificio de Producción Animal. Además, se inició y terminó la edificación para bodegas, taller, oficinas administrativas y almacén, en reposición de la que se incendiara a comienzos de 1979, y se construyó el edificio para alojamiento y centro de conferencias donado por la Comunidad Económica Europea.

En términos generales, la planta física de la sede se ha aumentado durante estos cuatro años, en 10.760 metros cuadrados, para oficinas, residencias y laboratorios. Se pretende ampliarla aún más, con el proyectado edificio para alojar la Biblioteca Conmemorativa Orton, con facilidades también para nuestros servicios de documentación y comunicaciones, especialmente en lo que se refiere a diseño, producción y distribución de publicaciones y otros medios. Como se ha indicado antes, las negociaciones con el Gobierno del Reino Unido, para este edificio, se iniciaron en 1978 y han avanzado con tal éxito, que próximamente tendremos la visita de un grupo de consultores para elaborar los diseños preliminares.

Para concluir, en relación con ese último aspecto de la comunicación, es de destacar la forma en que se ha incrementado notablemente el esfuerzo de los técnicos de la institución para divulgar los resultados de su trabajo y los aportes de la entidad a la comunidad científica, a las instituciones, y al sector agropecuario en general. Esto se manifiesta en el número de publicaciones y contribuciones presentadas a seminarios, conferencias, reuniones técnicas especializadas y trabajos divulgativos. Para la celebración del Quinquenio del CATIE en 1978, se publicó un documento con quinientos resúmenes de las publicaciones del Centro. Esa cifra se multiplica por 1,76 entre 1978 y 1979, para llegar en ese período a 880 documentos entre publicaciones formales, artículos científicos en revistas especializadas, informes técnicos, y presentaciones en seminarios y conferencias internacionales. Esto revela un importante esfuerzo institucional para compartir,

en todos los niveles, con la comunidad a la cual pertenecemos.

Señor Presidente,

Cuando recibí la muy honrosa invitación del Consejo Directivo para la Dirección del CATIE, uno de los elementos de su ofrecimiento que más me estimuló fue la propuesta de desarrollar la institución hasta convertirla en un centro de investigación regional floreciente, que diera adecuado apoyo a los países de Centro América. La tarea que se me encomendaba entonces, se calificó como una excitante oportunidad. El reto que asumí al aceptar con entusiasmo esa gran responsabilidad, ha tenido durante estos cuatro años, la excitante condición de las empresas de largo aliento y, ahora, la indudable satisfacción de haber cumplido con el encargo inicial.

Considero que los resultados de mi gestión, que brevemente he descrito, corresponden a una interpretación fiel de los deberes y responsabilidades de mi cargo. Es así como el CATIE ha llegado a ser un dinámico centro regional de investigación y desarrollo rural de alta calidad para cubrir las necesidades del Istmo Centroamericano. Para lograrlo, como creemos, se han mejorado y mantenido las líneas de comunicación con las instituciones tanto nacionales como internacionales, solicitando y obteniendo su participación y apoyo en la programación y ejecución de las actividades, tanto a nivel nacional como regional. De igual forma, se ha seguido una permanente acción de asociación y estrecha colaboración con los países de la región y las agencias financieras internacionales, a tal punto que el CATIE hoy, por derecho propio, se considera parte de la red internacional de centros de investigación agrícola que esas agencias apoyan.

Convencido de la importancia de contar con un equipo humano de altas calidades, e interpretando así el deber que me corresponde, se ha promovido la formación de un grupo altamente competente de individuos nacionales, regionales e internacionales, que interaccionan en estrecha armonía en la investigación práctica, la transferencia de tecnología y el adiestramiento para el desarrollo agropecuario en la región.

A este equipo humano principalmente, al permanente y decidido apoyo del Consejo Directivo, y a los gobiernos de los países y sus instituciones, corresponde el mérito de los avances logrados.

Octubre de 1980

SFM/ARNB/VJ/hdec.